

San José, Costa Rica

15 Junio de 1911

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Año I

Núm. II

SOCIOLOGÍA

El Catolicismo y el Problema social

Cuando el rumor de las reivindicaciones proletarias, como presagio de inminente conmoción revolucionaria, fué aumentando hasta atemorizar á los privilegiados y á los que á la sombra del privilegio viven dedicados á su conservación y defensa, surgieron apasionadas discusiones entre los dos bandos que desde remotos tiempos constituyen el dualismo social. Con tal motivo se levantó la voz de León XIII poniendo el peso de su tradicional autoridad en la contienda para que todos, ricos y pobres, con espíritu de concordia, depusieran como una ofrenda sus reclamaciones, sus esperanzas, sus resistencias y aun sus excusas al pie de la cruz de Cristo.

Tengo por cierto, aunque no puedo asegurarlo, que nunca hasta entonces había producido la Iglesia Católica cosa de tanto seso en materia sociológica, y me parece que tardará en ser sobrepujada; á lo menos, según las señas, no lo será en el actual Pontificado.

Decir que las enseñanzas papales fueron aceptadas por los privilegiados sería desconocer la intención que ocultaba el coro de alabanzas que á la encíclica *Rerum novarum*, denominada también la encíclica del socialismo, dedicó la burguesía universal: gobernantes, políticos de todos colores, la prensa, los economistas, todos cuantos chupan ó aspiran á chupar de la ubre inmensa de la producción, ali-

mentada con el sudor y con la sangre de los trabajadores asalariados, estrujados por la acesión, alabaron aquella sabiduría que aplicaba al mal social presente las doctrinas de amor y de caridad de una religión fracasada por veinte siglos de ineficacia, reservándose no hacer de ella caso alguno en la práctica, y considerándola como un nuevo recurso para aplacar las iras de los desheredados, atenuar ó desviar su actividad y aplazar indefinidamente sus reivindicaciones revolucionarias.

Los trabajadores conscientes, los incapaces de abandonar su puesto en la lucha de clases, los que no proponen la economía—que es ciencia y justicia—á la política—que es falacia y ambición,—los que conservaban el depósito sagrado de las enseñanzas y de las aspiraciones de La Internacional, aquellos que aun se sienten con energías para no supeditarse á las viles exigencias de una conveniencia egoísta y que habían levantado el vuelo de la inteligencia hasta dar impulso, y no sé si me atreva á atribuirles la creación de la sociología moderna, continuaron su obra, desoyendo las lamentaciones de los tradicionalistas, las argucias de los estacionarios y las persecuciones de los gobiernos y formando la verdadera, la indestructible avanzada del progreso.

Y no podía ser de otro modo: bien conocían propietarios y capitalistas;